

Modelo Educativo Ignaciano



UN ACERCAMIENTO

P. JOSÉ FRANCISCO MÉNDEZ ALCARAZ, S.J.

AGOSTO DE 2017

La educación Jesuita

*La educación jesuita se orienta
a la formación de buenos
profesionales que, siendo
técnicamente competentes,
sepan descubrir y vivir
el sentido social de toda
profesión: el servicio experto
a la sociedad en un campo
concreto, esto para favorecer
un mejor futuro.*

*El modelo educativo de la
Ibero Torreón, como el de
todas las Universidades
jesuitas provee a sus
universitarios de habilidades,
tanto para la vida profesional
como para la vida ordinaria,
formando para la excelencia,
que no es otra cosa sino un
mayor servicio a la familia
humana.*

¿Qué avala al modelo educativo jesuita?



Modelo Educativo nuestro, se remonta a casi 470 años, pues, aunque los primeros jesuitas no pensaban abrir colegios ni universidades, tres años después de su fundación, Francisco de Borja, Duque de Gandía, pidió a San Ignacio de Loyola que permitiera fueran admitidos en su colegio alumnos no-jesuitas y en 1548 se abrió el colegio de Messina para alumnos externos en su totalidad. Fue tal el impacto de los colegios jesuitas en el siglo XVI que pronto hubo necesidad de elaborar un plan de estudios propio (Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Iesu, 1599). Para su elaboración se tomaron en cuenta, fundamentalmente el modo de entender a la persona humana, a Dios y al Mundo, que San Ignacio había plasmado en los Ejercicios Espirituales y en las Constituciones.

La Educación jesuítica, desde sus inicios, ha buscado favorecer diversidad de ciencias: astronomía, matemáticas, historia, antropología, mecánica, química, botánica, pedagogía, psicología, arquitectura, filosofía, Teología... desarrollando, también, las bellas artes, la música, el teatro, la pintura, el baile clásico... En los centros universitarios jesuitas se ha procurado descubrir, configurar, renovar o promover el conocimiento humano, respetando siempre la autonomía de las disciplinas académicas; tratando de acompañar en la fe a los hombres y mujeres moldeados por la poderosa fuerza cultural inherente a la Universidad como institución.⁷ La razón para aceptar, por parte de San Ignacio, el envío de jesuitas a las Universidades fue hacer un mejor y mayor bien a la humanidad, formando personas en todos los campos de las ciencias y de las artes y, cuyo liderazgo, ofreciera una diferencia en el modo de ser y vivirse "con y para los demás".²



¿Qué propósitos pretende alcanzar la educación jesuítica?

El Modelo Educativo Ignaciano, por ser de inspiración cristiana, tiene a la persona como centro de su ser y quehacer. Entiende al alumno como sujeto de su propia formación, que aprende desde un contexto personal, familiar y social, por esto, promueve un aprendizaje reflexivo que lo lleve a tomar decisiones y a actuar de manera comprometida ante los desafíos de su entorno regional, nacional y mundial. Buscamos, pues, que los egresados se encarnen en su sociedad; por esta razón seguimos creyendo lo que el P. Diego de Ledesma³, siendo Rector del Colegio Romano, hoy Universidad Gregoriana, decía de los propósitos que dan razón del quehacer de los jesuitas en centros educativos: utilidad (utilitas), justicia (iustitia), humanidad (humanitas) y fe (fides).

1. C.G. 34 D. 17. N. 1

2. El P. Adolfo Nicolás, en su conferencia En Misión y Universidad: ¿Qué futuro queremos?; pronunciada en el ESADE; Barcelona, 12 de noviembre de 2008, decía que la educación jesuítica ha de ayudar a los alumnos para que lleguen a ser personas de calidad humana, ciudadanos comprometidos y grandes profesionales.

3. Siglo XVI

4. La docencia práctica debe orientarse a la formación de buenos profesionales que, siendo técnicamente competentes, sepan descubrir y vivir el sentido social de toda profesión: el servicio experto a la sociedad en un campo concreto [...] Formar personas en la utilitas, formar personas “útiles”, es quizás formar servidores. No formar a los mejores del mundo, sino formar a los mejores para el mundo. Con lo que la excelencia de un profesional se mide ante todo con el parámetro del mayor servicio a la familia humana (ídem)

5. Textualmente: el trabajo de aprendizaje de competencias puede estar orientado solamente a satisfacer las necesidades inmediatas del mercado o puede proponerse también alcanzar un desarrollo integral e integrado de los alumnos en función de un concepto de persona capaz de enfrentarse a las necesidades profundas de la sociedad actual (ídem).



La utilidad

La educación jesuita ha buscado que su quehacer formativo tenga una finalidad útil, práctica, que va más allá de la mera capacidad de generar un bien o un servicio; pretende que el conocimiento adquirido, ofrezca soluciones a problemáticas que enfrenta la humanidad y el mundo (pobreza, marginación, migración, desintegración y desarticulación de los grupos humanos, degradación del medio ambiente, etc.).⁴ La educación jesuita cree que el aprendizaje universitario no puede aspirar solamente satisfacer las necesidades inmediatas del mercado, sino también, dar respuesta a las necesidades profundas de la sociedad actual y colaborar a la solución de los grandes problemas que afectan actualmente a la humanidad.⁵

La justicia

Por ser la promoción de la justicia una exigencia de la Misión de la Compañía de Jesús⁶, la educación jesuita busca que sus estudiantes se encarnen en la sociedad, que aprendan a situarse en el mundo desde una perspectiva cristiana, que perciban, piensen, juzguen, elijan y actúen, de tal manera, que sean capaces de comprometerse de manera creativa y constructiva con el mundo;⁷ y, así, una vez en el campo profesional, desde su sitio de trabajo puedan dar respuestas adecuadas a las problemáticas humanas y planetarias que les tocará enfrentar.

Lo humano

La educación jesuita pretende construir seres humanos (enseñar en qué consiste ser persona humana), en sus dimensiones: personal, social y como responsable del medio ambiente, lo cual es un continuo reto, puesto que el ser humano está en proceso de realización; y dicha construcción se da desde un contexto socio-histórico concreto, por esto la educación siempre tendrá que ser contextualizada, para decirlo como San Ignacio: según tiempos, lugares y personas.⁸

Nuestra formación busca favorecer espacios creativos donde se dé respuesta a preguntas fundamentales del presente para crear un futuro. Por esto, las competencias que buscamos favorecer, van más allá de las

meras exigencias del mercado, se comprenden en el marco de una formación integrada e integral de la persona humana.⁹

Para la formación en las dimensiones del ser humano, tomamos cuatro características de la persona humana íntegra e integral. Características que empiezan con "C": conscientes, competentes, compasivas y comprometidas. Conscientes de sí mismas y del mundo en el que viven, con sus dramas, pero también con sus gozos y esperanzas. Competentes para afrontar los problemas técnicos, sociales y humanos a los que se enfrenta un profesional. Personas también movidas por una fuerte compasión (capacidad de sentir como propio el gozo y el dolor de

los demás, de ponerse en su piel, de acompañarles y ayudarles desde dentro de la situación, asumir que el otro, la otra es mi hermano o mi hermana). Esta compasión es el motor a largo término que mueve al compromiso: esta forma de amor en la que el ser humano no sólo da algo sino que se da a sí mismo a lo largo del tiempo.¹⁰

La fe

La fe tiene que ver con la confianza que depositamos en nosotros mismos, en los otros y en Dios; tiene que ver con la apertura y la relación que establecemos unos con otros, abriéndonos a la cercanía con los demás. Como escribe el P. Adolfo Nicolás: la fe nos ha ayudado a "crecer en humanidad". Porque nos da confianza en que todo ser humano lleva en sí una potencialidad que le trasciende y que siempre puede desarrollarse y crecer. La fe nos hace salir de nosotros mismos y nos ayuda a amar desinteresadamente [...] asumiendo pacientemente nuestros límites. Y por esto la fe nos invita a superar los miedos que son inherentes a nuestra condición humana: el miedo, al dolor a la



enfermedad, a la inseguridad, a la pobreza, a la soledad.¹¹

Esta fe nos impulsa a desarrollar paciente y apasionadamente la utilidad, la justicia y lo humano. La utilidad es también servicio a la Creación continua del mundo. La justicia es acoger lo que Jesús llamaba “el Reinado de Dios”: la llamada a transformar el mundo en pos de la solidaridad y la reconciliación. La humanidad es creer profundamente en el amor de Dios al ser humano y en sus capacidades de trascendencia.¹²



6. Congregación General 32, D. 2, no. 2.

Además, esto se entiende partiendo del hecho que nuestra fe es en el Dios de Jesús, quien busca el bien de toda persona humana y que el modo de manifestar nuestro amor a Dios es amando a los demás (defendiendo sus derechos, promoviendo una sociedad más justa).

7. P. Peter Hans Kolvenbach, mencionado por el P. Adolfo Nicolás, ídem.

8. Nuestro modo de proceder es “descubrir las huellas de Dios en todas partes, sabiendo que el Espíritu de Cristo está activo en todos los lugares y situaciones y en todas las actividades y mediaciones que intentan hacerle más presente en el mundo” (“Un fuego que enciende otros fuegos” CG 35, D.2, n. 8). Tomado de P. Adolfo Nicolás, ídem.

9. Ídem.

10. Ídem.

11. ídem

12. Ídem



¿Cómo se concreta esta propuesta?

Somos conscientes que para apropiarse de las actitudes y valores que queremos favorecer con nuestra propuesta, es necesario contar con estructuras que intervengan a diferentes niveles:

- a) ambiente comunitario (no sólo la disposición arquitectónica de la Universidad favorece la convivencia y el compartir tiempos y espacios con estudiantes de otros semestres y carreras, también, la oferta de experiencias y espacios recreativos, deportivos, etc., lo propician);
- b) currículum académico (las asignaturas propias de la carrera se ven enriquecidas con otras asignaturas que favorecen

la reflexión y el planteamiento de preguntas fundamentales del ser humano y valores)

c) espacios formativos para toda la comunidad universitaria (tanto dentro como fuera del aula, talleres y experiencias culturales, acompañamiento y retiros espirituales, deportes, espacios de reflexión y servicio social en entornos humanos vulnerables, acompañamiento psicopedagógico, vida universitaria, liderazgo ignaciano, etc.); y,

d) pedagogía ignaciana (contempla cinco pasos: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación).



Todo esto para formar hombres y mujeres para y con los demás: capaces de trabajar con otros, en equipo, y por otros, en solidaridad; conscientes de su trascendencia, de su apertura a los demás y a Dios; capaces de expresar y compartir sus propias ideas, pues son capaces de confiar en sí mismos y en los otros, capaces de escuchar; capaces de discernir de lo bueno lo mejor, con un sentido crítico frente a la realidad, a los conocimientos adquiridos y a otras propuestas de modo de vida; capaces de ejercer la libertad en su ejercicio profesional y de convivencia social.

La Universidad Beroamericana, busca freceer valores humanos y cristianos que favorezcan el desarrollo de la persona y la comunidad humana, por lo que en todo quehacer universitario se busca promover los siguientes valores, propios del Sistema Universitario Jesuita.¹³

13. Ideario del SUJ

Amor, en un mundo egoísta e indiferente.

Paz, en oposición a la violencia

Honestidad, frente a la corrupción.

Solidaridad, en oposición al individualismo y
la competencia.

Sobriedad, en oposición a una sociedad
basada en el consumismo.

Contemplación y gratuidad, en oposición al
pragmatismo y al utilitarismo.